

GRACIAS POR TU CRUZ, SEÑOR por Javier Leoz

¡Gracias, Señor! Por subir a ella, cuando nosotros no nos atrevemos
¡Gracias, Señor! Por bajar,
a esos infiernos a los que estábamos llamados
¡Gracias, Señor! Porque, tus dolores, evitan los nuestros

¡Gracias, Señor!

Porque, sin conocer el pecado, cargas con los de todos nosotros

¡Gracias, Señor!

Porque pudiendo decir tanto, nos haces llegar escasas 7 palabras

¡Gracias, Señor!

En la cruz, sigues empeñado en regalarnos:
una Madre y un amigo, María y Juan

¡Gracias, Señor!

En la cruz, haces lo que siempre nos enseñaste,
¡Perdónales, no saben lo que hacen!

¡Gracias, Señor!

En la cruz se funde la llave del infierno
para que, ningún hombre, pueda encontrarla
y sólo se dé con la que abre las puertas del mismo cielo

¡Gracias, Señor!

Porque, desde la cruz,
la cuerda que sobra es empleada para rescatarnos
y no dejarnos abandonados a nuestra suerte

¡Gracias, Señor!

¡Qué gran amor! ¡Qué gigantesco amor cuando, además de ofrecerse,
es colmo y el no va más cuando deja clavarse!

Déjanos, Señor, por lo menos
desde lejos acompañarte y, nunca olvidar,
que por nosotros Tú has sido clavado en esa cruz.
Déjanos sentir, Señor, que todos somos clavados
—en tu amor, con tu amor y por tu amor— en ella.
No estás solo, Señor.

- **PRECES Y PADRENUESTRO**

- **ORACIÓN:** Oh Dios creador y dueño de todas las cosas, míranos; y para sintamos el efecto de tu amor, concédenos servirte de todo corazón. Por Jesucristo, nuestro Se

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMAN

XXIVº Domingo Tiempo Ordinario 13 de septiembre de 2026



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

El domingo del Perdón

En el Evangelio de este domingo, el Señor nos invita a vivir el perdón como algo propio de aquel que quiere imitar a cristiano. Un perdón que se ofrece siempre, siguiendo el ejemplo de Dios, que, como decía tantas veces el Papa Francisco, no se cansa nunca de perdonarnos. Se nos invita a imitar a Cristo y también nosotros perdonar siempre de corazón a los que nos pidan perdón, sabiendo que lo que nos puede parecer imposible a nosotros de realizar y sacar adelante es siempre posible cuando lo vivimos con la ayuda de la gracia de Dios.

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- En el evangelio escuchamos hoy varias cifras: siete, setenta veces siete, cien, diez mil... La pregunta que se encara es: ¿hay un límite para el perdón? Pedro pregunta a Jesús por la medida del perdón y le presenta una propuesta generosa, perdonar siete

veces, número de la perfección. Pero Jesús va más allá del perdón «perfecto», apropiado o justo. El maestro lo invita a un perdón «infinito», ilimitado y desmedido: setenta veces siete. Este número es tomado de Génesis 4,24. Era una historia antigua sobre la venganza: si los asesinos de Caín serían vengados siete veces, los de Lámech, setenta veces siete. Ahora Jesús invierte el uso del número y lo que se cuantifica no es la venganza, sino la clemencia: el perdón gratuito es la nueva marca del cristiano.

2.- Jesús justifica su enseñanza con una parábola que recuerda que, por mucho que el hombre perdone a su semejante (en la parábola, los siervos), se tiene que sentir agradecido por el perdón siempre mayor de Dios (el rey). Con fina psicología, Jesús desactiva la objeción de todo aquel a quien le cuesta perdonar: «No es justo, ese no *se merece* mi perdón». Jesús muestra que, si entramos en cálculos sobre justicia y méritos, Dios nos gana siempre, pues si el Rey nos ha perdonado una suma inmensa de pecados (diez mil talentos era una barbaridad; la suma que encontró Pompeyo cuando tomó el templo de Jerusalén fueron dos mil talentos: cf. 2 Mac 14,72); si Dios nos ha perdonado tanto, qué menos que nosotros perdonemos a nuestro semejante aquello que él no nos puede pagar. Así también enseñaba el Sirácida en la primera lectura: «Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor?». Dios es el garante del perdón, no nos quedemos cortos con nuestro hermano.

3.- El perdón de Dios es gratuito: basta que uno se arrepienta de verdad. También el nuestro ha de ser gratuito. Pero prestemos atención a la parábola: ¿con qué derecho puede acercarse a solicitar el perdón de Dios quien no está dispuesto a perdonar a su hermano? El que no quiere perdonar al hermano ha dejado de vivir como hijo; el que no está dispuesto a perdonar al otro está cerrado y es incapaz de recibir el perdón de Dios. Además, solo el que perdona está capacitado para poder ser feliz. Sin perdón no hay felicidad posible.